El Covid-19 y sus efectos multidimensionales en México

Por: Mario Patrón
Globalizacion, 23 de abril 2020
La Jornada

Región: América Latina, Caribe
Tema: Política, Salud

El reciente anuncio del inicio de la fase 3 de la contingencia por el Covid-19 en nuestro país significa el comienzo de uno de los momentos de mayor incertidumbre y riesgo en la historia reciente. El periodo que estamos iniciando supondrá no sólo el punto más alto de presión para las autoridades sanitarias y para el gobierno en su conjunto, sino que abrirá una ventana para observar –acelerados e interrelacionados– los efectos de buena parte de las dinámicas que han sido hegemónicas en México en décadas recientes. Enseguida algunas reflexiones sobre los principales impactos en cuatro ámbitos clave de nuestra vida como sociedad.

Primero me referiré al sector que de manera más inmediata ha recibido el embate de la crisis, el de la salud. El preámbulo del comienzo en nuestro país de la fase 3 no ha podido ser más dramático; a través de los medios hemos sido testigos del rebasamiento de prácticamente todos los sistemas de salud de países donde el virus SARS-CoV2, causante de la pandemia, se diseminó con anterioridad; lo cual, para el caso de una infraestructura de atención a la salud tan debilitada como la nuestra, se traducía en la crónica de historias de dolor ante la perspectiva de un aumento promedio estimado por los especialistas de 5 mil casos por día.

Desde antes de que llegara el coronavirus al país, el sistema de salud se encontraba ya en una situación de debilidad estructural asociada, además de la corrupción, a la falta de inversión pública característica de la era neoliberal global, que ha dejado sentir sus efectos en meses recientes en todo el mundo, pero que en México tienen una expresión más acentuada, que bien puede resumirse en la siguiente numeralia: tenemos un severo rezago en la aplicación de pruebas. México tiene 200 veces menos que Italia o España, y similar a países como Bolivia, Nepal o Bangladesh. A pesar del puente de suministro establecido con China, hay una profunda escasez de equipo de protección para el personal médico, que ha desatado numerosas manifestaciones; la capacidad hospitalaria es limitada, así como el equipo de terapia intensiva y ventiladores que es 16 veces menor que en Estados Unidos; el número de camas es muy reducido, nueve veces menor que el de Corea o Japón, y, otra de las principales debilidades estructurales, frecuentemente aludida por el doctor López-Gatell, es la severa carencia de médicos: 80 por ciento menor que Italia y España, 24 menor que Gran Bretaña y 15 por ciento menor que Estados Unidos.

El segundo sector directamente afectado por la crisis sanitaria es, sin duda, el económico. Veníamos ya de por sí de un último año sin crecimiento y, para colmo, estamos viviendo la ostensible baja de hasta 92 por ciento de los precios del petróleo, lo que generará costos de mediano y largo plazos por la alta dependencia de nuestra economía hacia el denominado *oro negro*. En menos de un mes, entre el 13 de marzo y el 6 de abril, se perdieron 347 mil empleos, cifra superior a todos los generados en 2019 (342 mil). En total,

se proyecta que como efecto de la crisis se perderán cerca de 700 mil plazas laborales.

Adicionalmente, un elemento que contribuye a oscurecer aún más el horizonte de nuestro país, es la disminución en el flujo de remesas, que tradicionalmente han representado uno de los principales ingresos para las familias y un tanque de oxígeno para nuestro PIB, pero que ahora se encuentra en riesgo por la propia crisis que vive Estados Unidos, y ante las políticas nacionalistas de Donald Trump que tienden a disminuir al mínimo posible la participación de los trabajadores extranjeros en su economía.

En tercer lugar, hay que hablar de la violencia y la inseguridad, fenómenos que, alimentados por la creciente desigualdad estructural, han continuado en aumento. El pasado lunes fue el día más violento, con 114 asesinatos en la República, superando a los del día anterior, cuando se registraron 105 asesinatos. Aunado a ello, la violencia ha cobrado nuevas formas tras el inicio de la cuarentena. La violencia a integrantes del sector salud ha aumentado; 18 por ciento de las quejas que ha recibido el Conapred en el actual aislamiento sanitario provienen de personal de unidades médicas, y se han presentado también varios casos de robo de insumos médicos. Los saqueos aumentaron alarmantemente en varias entidades del país, siendo la Ciudad de México y el estado de México las más afectadas; tan sólo entre el 22 y 26 de marzo se registraron 19 robos a tiendas de autoservicio en 10 alcaldías de la capital del país.

El cuarto sector más golpeado por la crisis es el alimentario, un ámbito que resiente de manera directa los impactos en la economía, pero que se expresan de manera diferenciada. A escala mundial, la ONU estima que esta pandemia colocará a 130 millones de personas en situación de hambre en el mundo. Si se materializa el cálculo de los economistas, alrededor de la caída de 7 por ciento del PIB, México pasarías de 52 a cerca de 60.2 millones de personas en situación de pobreza para el próximo año.

Debido a todo lo anterior, es posible afirmar que las próximas semanas significarán no sólo un duro periodo de prueba para todos los mexicanos, sino también que en ellas se generarán las condiciones sobre las cuales habremos de emprender el proceso de recuperación posterior. Ante esta magnitud de crisis en materia de salud, economía, soberanía alimentaria y seguridad, no deja de sorprender que los actores del poder público y privado sigan invirtiendo más energía en los enconos y la polarización políticaque en la construcción de estrategias conjuntas que ayuden a reducir los impactos para la sociedad.

Mario Patrón

La fuente original de este artículo es La Jornada
Derechos de autor © Mario Patrón, La Jornada, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Mario Patrón**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not

modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca